

SOLDADOS vigilando cultivos de tulipán en Holanda, en el siglo XVII. Oleo por J.-L. Gérôme, 1882. Museo Walters de Arte, Baltimore.



La manía del tulipán: el primer crack bursátil

En 1637 el exorbitante valor que habían alcanzado los tulipanes en las bolsas de los Países Bajos se hundió de repente, arruinando a miles de inversores

Corría el año 1637. El 5 de febrero, en Holanda se vendió un lote de 99 bulbos de tulipán por 90.000 florines. Teniendo en cuenta que el sueldo medio mensual de un ciudadano era de 150 florines y que se podía comprar un buey por 120, parece un precio excesivo a pagar por unas flores. No hubo que esperar mucho para que los holandeses reparasen en ello, ya que al día siguiente se puso a la venta un lote de medio

kilo de los preciados bulbos por tan sólo 1.250 florines y no hubo quien lo comprase. La que se había llevado a cabo el día anterior fue la última gran venta. A partir de entonces se desató una gran crisis económica en toda la zona. Pero, ¿cómo pudieron los precios del tulipán alcanzar tales niveles en los mercados holandeses?

Para comprenderlo debemos, primero, seguir el proceso por el que los Países Bajos, uno de los territorios que

gozó de mayor prosperidad económica en la Europa del siglo XVII, se habían convertido en la vanguardia del nuevo capitalismo mercantil. Ya desde la Edad Media habían sido centro de comercio de la Europa occidental. Su éxito, que llevó al crecimiento sostenido de la población y de sus ingresos, tuvo su origen en la conjunción de los intereses del Estado y el sector más progresista de la población del momento. Ambas partes, conscientes de las pe-



ALAMY

Inversores y corredores de bolsa

En 1636 aumentó de tal modo la demanda de tulipanes de variedades raras que se estableció un mercado regular para su comercio en las bolsa de Amsterdam (arriba), y en otras ciudades como Harlem, Rotterdam o Leyden. Los corredores de bolsa empleaban todos los medios conocidos para causar fluctuaciones en los precios y especulaban con sus subidas y bajadas para lograr beneficios enormes. Las operaciones llegaron a ser tan complicadas que se nombraron notarios exclusivamente para este comercio.

queñas dimensiones del país y de sus escasos recursos, optaron por no apoyarse en la naturaleza y sí en una organización económica eficaz al buscar el crecimiento de la riqueza.

Una de las medidas decisivas para el desarrollo económico neerlandés fue la realización de ferias en ciudades como Amberes o Amsterdam, donde compradores y vendedores podían acceder al comercio de una gran gama de productos. En ellas se crearon las llamadas lonjas de contratación, o *bourses*, donde los vendedores exponían muestras de sus productos, lo que permitía a los compradores realizar transacciones bajo pedido a través de otro comerciante que actuase en nombre de ellos mismos, sin necesidad de desplazarse. En tales lonjas está el origen de las actuales bolsas de valores.

Se dictó un nuevo orden legal que daba seguridad sobre las condiciones en que se realizaba la venta, al garanti-

zar el envío de productos de la misma calidad que la de los pactados en las ferias. Además había tribunales próximos a los mercados, a los que los comerciantes podían acudir si se sentían perjudicados, y notarios para registrar los contratos. También se daba plena difusión de precios, con la publicación de *El boletín de las cotizaciones de Amsterdam*, punto de partida para cualquier negociación.

LA LOCURA DEL TULIPÁN

En una atmósfera como la descrita, en la que los habitantes disfrutaban de una prosperidad económica sin precedentes, apareció un producto que comenzó a percibirse como un artí-

culo de lujo y ostentación: el bulbo de tulipán. Esta flor, de origen turco, que llegó por primera vez a Europa en el año 1554 de la mano de un embajador austriaco en la corte otomana, se convertiría en menos de un siglo en un símbolo de riqueza.

Su nombre procede del turco *tülbent*, «turbante», en referencia a la forma que adquieren sus pétalos. El médico Carolus Clusius fue el primero que cultivó uno de estos bulbos en Holanda, y consiguió una producción masiva y barata. En un momento dado un virus llamado *mosaico* atacó a las plantas provocando que los pétalos de las flores

En la década de 1630 tener una colección de tulipanes era en Holanda un signo de estatus

EXPOSITOR DE TULIPANES. CERÁMICA HACIA 1700. MUSED FITZWILLIAM, CAMBRIDGE.



BRIDGEMAN

Un escarmiento para los inversores atolondrados

En esta pintura de 1640, titulada *Una sátira de la manía del tulipán*, Jan Brueghel el Joven ofrece al espectador una lección moral sobre la avaricia. Los compradores de tulipanes son presentados como monos, encandila-

dos primero por la esperanza de grandes beneficios con el comercio de la exótica flor, hasta que el estallido de la burbuja hace que algunos sean llevado ante la justicia y otros queden totalmente arruinados.



PESANDO BULBOS

Mientras un orgulloso mercader se señala sus hermosos tulipanes con una vara, otro mono, con una balanza en las manos, pesa los bulbos.

TRATO HECHO

Un apretón de manos sella el trato. Junto al comprador, un mono hace el recibo de la venta. Un búho sobre su hombro simboliza la locura.

CONTANDO DINERO

Detrás del comprador, un mono lleva en su mano una lista de caras variedades de tulipán. En la mesa, dos monos se dedican a contar el dinero.

ANTE EL JUEZ

Al derrumbarse la cotización del tulipán, un especulador, con un ramo de tulipanes en sus manos, es llevado a la fuerza ante la justicia.

ARRUINADOS

Un mono orina sobre estas flores, simbolizando su falta de valor. Detrás de él, otro mono llora su ruina llevándose un pañuelo al rostro.

infectadas luciesen franjas de gran contraste, parecidas a llamaradas. Estas nuevas variedades de tulipanes, cada una con su nombre, fueron muy apreciadas en el mercado.

Ante la creciente demanda de tulipanes, los cultivadores pagaron precios cada vez más altos por los bulbos. En la década de 1610 su valor ascendió de manera importante. En 1623, por ejemplo, un bulbo costaba 1.000 florines. Una anécdota cuenta que un marinero recién llegado de un viaje se comió un bulbo de tulipán, desconociendo de su precio y utilidad. El dueño lo denunció e hizo que lo encarcelaran.

Pronto se generó un comercio especulativo en torno al tulipán. Personas de toda condición social empezaron a invertir en estas flores, llegando a vender, para ello, terrenos y casas a precios de ruina, u ofreciéndolos como parte del pago. Todo el país invirtió cuanto tenía en este bien. Se había generado la ilusión de que en el mercado del tulipán siempre se ganaba y que siempre habría alguien dispuesto a pagar más por estas flores. Los críticos denunciaban que la población abandonaba las actividades económicas tradicionales para embarcarse en el comercio del tulipán. En 1635 hu-

bo quien invirtió una fortuna de 100.000 florines en 40 raíces de esta flor. Al año siguiente una persona ofreció 12 acres de terreno edificable por una de las dos únicas raíces que había en Holanda de una preciada variedad de tulipán, la *Semper Augustus*; la otra fue adquirida por 4.600 florines, un coche nuevo, dos caballos grises y un juego completo de arneses.

Hasta que llegó el mes de febrero del año 1637. Los más prudentes habían empezado a ver que la locura del tulipán no podía durar siempre. Los ricos ya no compraban las plantas para tenerlas en sus jardines, sino para venderlas con el 100% de beneficio. Fue entonces cuando los precios cayeron en picado para no volver a recuperarse. Aparecieron los problemas para vender los lotes de bulbos y empezó a percibirse este hecho como un síntoma de agotamiento del mercado. Eran muchos los ciudadanos que tenían en pro-

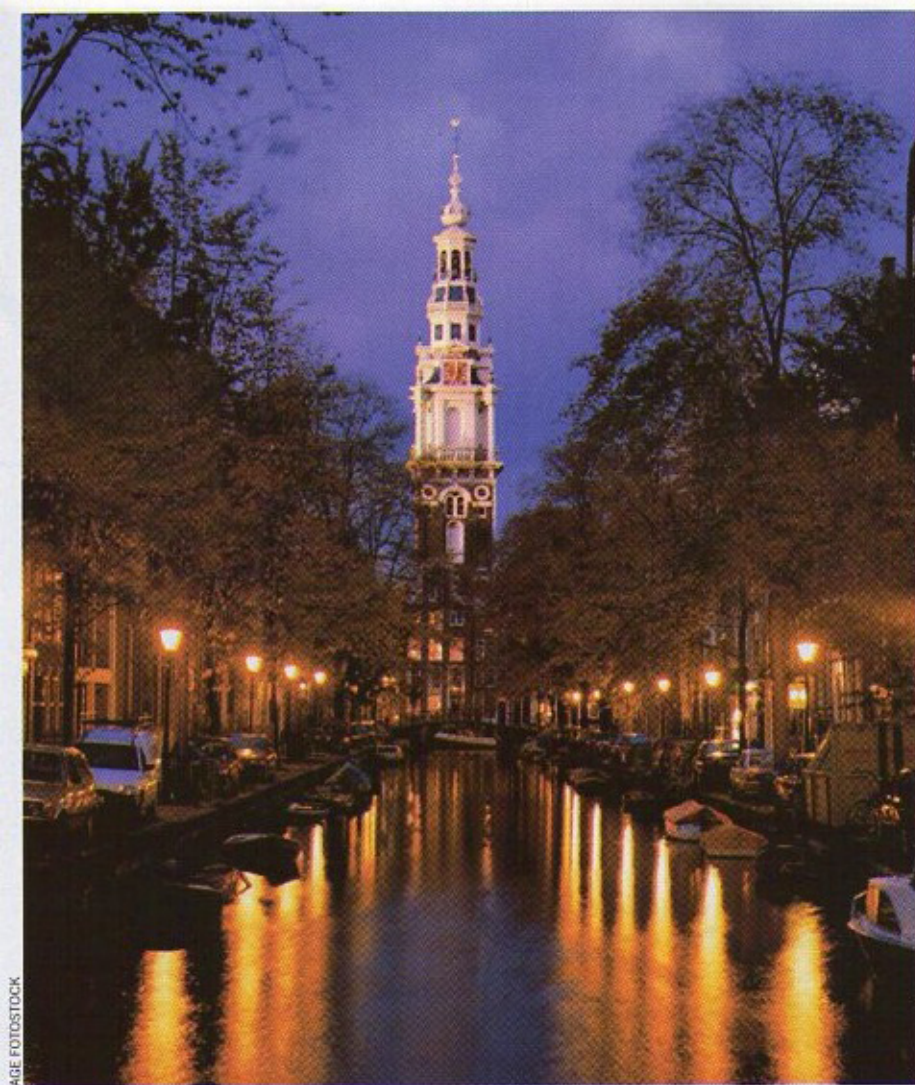
El tulipán toma su nombre del turco *tülbent* (turbante) a causa de la forma de sus pétalos

AZULEJO QUE REPRODUCE UN TULIPÁN ROJO. SIGLO XVI. MEZQUITA RUSTEM PACHÁ, ESTAMBUL.

Una crisis que desbordó a las autoridades

La crisis de los tulipanes de 1637 fue rescatada del olvido en 1841 por un publicista escocés, Charles Mackay, en un libro centrado en escándalos financieros de la historia que tuvo mucho éxito y se ha reeditado a menudo. Mackay afirmaba que las autoridades holandesas no supieron encontrar una solución al problema; su propuesta de declarar nulos los contratos suscritos antes de noviembre de 1636 y que en los posteriores los compradores quedaran liberados pagando un 10% al vendedor resultó insatisfactoria. Para Mackay, aquello supuso un golpe muy duro para la economía holandesa, aunque algunos historiadores actuales tienden a relativizar el impacto real del *crash* de 1637.

ZUIDERKERK, o «catedral del sur», en Amsterdam. Capital económica de los Países Bajos, Amsterdam se vio implicada en la crisis de 1637.



AGE FOTOSTOCK

piedad unas flores que ya nadie quería comprar. Y comenzaron a vender sus bulbos de tulipán antes de que el precio bajase más. En lugar de bulbos se estaba sembrado el pánico.

ESTALLA LA BURBUJA

El miedo se extendió rápidamente, contagiando a todos los que, hacía apenas unos meses, habían liquidado los ahorros de toda la vida para comprar unos bulbos de tulipán con la firme creencia de que estaban haciendo una inversión en la que los beneficios futuros estaban asegurados. Quienes creían que la pobreza había sido desterrada de Holanda se encontraron en posesión de unos bulbos que nadie quería comprar, aunque los ofrecieran a la cuarta parte del precio que pagaron por ellos. Mucha gente que había salido de la miseria volvió a ella de golpe. Ricos comerciantes se encontraron reducidos a la mendicidad, y muchos nobles vieron su casa y fortuna arrui-

nadas sin posibilidad de recuperación. La floreciente economía de los Países Bajos, desarrollada gracias a las modernas ideas de algunas personas, había sufrido un duro golpe.

Lo acaecido en Holanda con los bulbos de tulipán en el siglo XVII se estudia hoy como ejemplo de burbuja especulativa, pese a que existe cierta polémica entre los expertos acerca de si en realidad hubo burbuja o no. El caso es que fenómenos como el planteado suelen contar con un componente especulativo. A lo largo de un período de tiempo determinado, el precio de un bien se dispara por encima de un va-

lor técnicamente justificable. Llega un momento en que los inversores comienzan a percibir la diferencia entre el valor del bien y su precio, y entonces la burbuja estalla. En los Países Bajos hubo algunos ganadores, como los que salieron del mercado antes del desastre. Pero, sobre todo, hubo vencidos: los que liquidaron su patrimonio e incluso se endeudaron para invertir en unas flores que terminaron no valiendo casi nada. A nadie se le había ocurrido preguntarse qué pasaría a largo plazo en el mercado del tulipán. ■

FÁTIMA DE LA FUENTE DEL MORAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE (MADRID)

La moda de los tulipanes creó una espiral especulativa que arrastró a todas las clases sociales

UNA NIÑA CON UN TULIPÁN. ANÓNIMO, SIGLO XVII. MUSEO IPSWICH BOROUGH.



BRIDGEMAN